

CONTRAATAQUE, DEL HEROISMO AL PACIFISMO POR CAUSA DE LA GUERRA

Publicado en Inglaterra en 1917, supuso un shock para la sociedad británica por cuanto, sobre la base de la escritura poética, contribuyó a hacer trizas el arquetipo caballeresco y romántico de la guerra

Paco Gijón
Santander

LITERATURA

El poemario *Contraataque*, es más allá de un alegato en contra de la guerra, de la I Guerra Mundial y de todas las guerras posibles y probables, un extraordinario ejercicio de alquimia poética, convirtiendo en oro el plomo y la metralla, iluminando la vida por encima del barro y la sangre de las trincheras.

Siegfried Loraine Sassoon, (8 de septiembre de 1886 - 1 de septiembre de 1967) fue un escritor y poeta inglés. Su padre procedía de una rica familia de comerciantes judíos. Su madre, Teresa, inglesa católica, descendía de una estirpe de escultores responsables de muchas de las más conocidas estatuas de Londres. Muy aficionada a las óperas de Wagner, eligió para su hijo el nombre de Siegfried, que estudió leyes e historia en prestigiosos colegios y universidades, aunque abandonó la universidad sin graduarse. Durante algunos años subsistió con una pequeña renta, pues había sido desheredado por causa de su matrimonio no aceptado por la familia. En ese

tiempo se dedicó al deporte y la vida intelectual, cazando, jugando al cricket y publicando por su cuenta algunos libros de poesía, sin demasiado éxito.

En 1914, cuando el estallido de la I Guerra Mundial era inminente, impulsado por su patriotismo, se alistó en el ejército inglés. Un accidente de equitación en el que se fracturó un brazo le impidió incorporarse a la contienda. Sí lo hizo su hermano menor Hamo que falleció en combate, lo que supuso un duro golpe para Siegfried. Recuperado de su accidente fue enviado al 1.º Batallón en Francia. Allí entró en contacto con Robert Graves, poeta y escritor también. Se hicieron amigos, compartiendo lecturas y discusiones sobre sus trabajos literarios. En esas tertulias se acuñó el término: "realismo crudo" que influiría profundamente en el concepto de Sassoon sobre lo que debía ser la poesía.

Siegfried pronto sintió el horror al ver la cruda realidad de la guerra despojada de soflamas patrióticas. Su visión de la realidad cambió y su poesía también. Sus primeros poemas presentaban un cierto romanticismo diletante. Su poesía de guerra, sin perder el lirismo y la in-

tensidad, se volvió más cruda y comprometida con la realidad. Su propósito era transmitir los horrores y miserias de la vida y la muerte en las trincheras.

Su poesía se puebla de detalles impactantes, como los cuerpos en descomposición, los miembros destrozados, la suciedad, la cobardía y el suicidio, hombres sometidos a pruebas más allá de todo resistencia humana, ajenos al sentido último de sus actos, manejados por intereses políticos y económicos.

En contra de lo que se podría esperar de su visión crítica frente a la guerra, su actuación como militar fue en todo momento heroica, rayando en ocasiones en la temeridad, pero siempre eficaces, rescatando heridos, por lo que fue galardonado con méritos y medallas.

En 1917, al terminar un permiso

Tácito había dicho:
"Hicieron un desierto y lo llamaron paz". Sassoon escribió: "La guerra fue un demonio que paró nuestros relojes"

por convalecencia, Sassoon se niega a volver a la guerra y animado por amigos pacifistas como Bertrand Russell y Lady Ottoline Morrell, escribe una carta dirigida a sus superiores militares y al resto del mundo que titula 'Carta de un soldado': "Estoy haciendo esta declaración como un acto de desafío intencional a la autoridad militar, porque creo que la guerra está siendo deliberadamente prolongada por aquellos que tienen el poder de terminarla".

Ampliamente difundida en la prensa y leída en el Parlamento, motiva que el ejército le considere no apto para el servicio y le envíe a una institución mental.

Antes de negarse a volver a la guerra, Siegfried Sassoon había arrojado la cruz militar, otorgada por el ejército, al río Mersey.

Contraataque, de Siegfried Sassoon, obra publicada en Inglaterra por primera vez en 1917, ha sido traducida por Eva Gallud Jurado, y es la última entrega de la editorial cántabra El Desvelo Ediciones que se integra en su colección de poesía Última Thule. ♦

Preludio: las tropas

Tenue, gradual, se diluye la penumbra sin forma
se estremece en la llovizna del alba que revela
hombres desconsolados con empapadas botas
tornan al cielo rostros apagados y hundidos,
demacrados, desesperados. Ellos, que tras vencer
la rancia angustia de la noche, deben renovar
su desolación en la tregua del amanecer
matando las horas pálidas que buscan la paz a tientas.

Estos, que se aferran a la vida con brazos tercos,
aún pueden sonreír entre tormentas de muerte y hallar hueco
en los crueles enredos zarpados de su defensa.
Marchan desde el amparo y la alegría de los pájaros
en arbustos verdes hacia la tierra donde todo
es ruina y nada florece excepto el cielo
que se apresura sobre ellos, donde sufren
tristes, humeantes horizontes planos, bosques malolientes
y trincheras hundidas que volean muerte por muerte.

Oh mis valientes compañeros pardos, cuando vuestras almas
vuelen en silencio y los muertos sin ojos
se avergüencen de la bestia de la lucha en la cresta
la muerte quedará llorando en ese campo de batalla
pues se acabó vuestro invicto esfuerzo.

Y pasarán a través de algún Valhalla de luna
batallones y batallones, lacerados en el infierno,
la armada que fue juventud y que no vuelve;
las legiones que han sufrido y ahora son polvo.

